

Los mecanismos, efectos y límites de la gubernamentalidad neoliberal en Michel Foucault

Agustina A. Andrada¹

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y
Universidad Nacional de General San Martín, Argentina.

Recibido: 2 de agosto de 2024

Aceptado: 25 de octubre de 2024

ARK CAICYT: <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s29534879/kqd74175y>

Resumen

Este trabajo se propone explicitar el modo en que Foucault presenta y define al neoliberalismo. Nos interesa dar cuenta de su especificidad en el modo de producción de las conductas y de las subjetividades contemporáneas. A su vez, es a través del análisis de su operatividad y sus resultados al nivel de la población que intentaremos pensar si es posible generar algún tipo de resistencia a los embates de esta forma de ejercicio del poder. Para llevar a cabo esta indagación, dividiremos el trabajo en tres puntos: en primer lugar, buscaremos definir al neoliberalismo según Foucault estableciendo un contrapunto con las formas liberales de gobierno. En segundo lugar, nos abocaremos a pensar al neoliberalismo como práctica política y sus consecuencias al nivel de los saberes y de las prácticas. Por último, una

¹ Licenciada en Filosofía (UNSAM) y profesora universitaria en Filosofía (UDESA). Actualmente es becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), doctoranda en Filosofía (UNSAM), docente e investigadora en UNSAM. Ha escrito diversos artículos sobre el pensamiento de Michel Foucault y la cuestión biopolítica. Actualmente estudia los análisis foucaultianos sobre el saber médico y su vigencia para pensar las problemáticas sanitarias actuales.

vez realizadas estas explicaciones, reflexionaremos sobre la posibilidad de ejercer una “contra-conducta” al interior de la lógica neoliberal.

PALABRAS CLAVE: Foucault; neoliberalismo; subjetivación; resistencia.

Abstract: “The mechanisms, effects and limits of neoliberal governmentality in Michel Foucault”

This work aims to explain the way in which Foucault presents and defines neoliberalism. We are interested in accounting for its specificity in the mode of production of contemporary behaviors and subjectivities. At the same time, it is through the analysis of its operation and its results at the population level that we will try to think if it is possible to generate some type of resistance to the attacks of this form of exercise of power. To carry out this investigation, we will divide the work into three points: firstly, we will seek to define neoliberalism according to Foucault by establishing a counterpoint with liberal forms of government. Secondly, we will focus on thinking about neoliberalism as a political practice and its consequences at the level of knowledge and practices. Finally, once these explanations have been made, we will reflect on the possibility of exercising “counter-conduct” within neoliberal logic.

KEYWORDS: Foucault; neoliberalism; subjectivation; resistance.

1. Introducción

Al iniciar su curso de 1977-1978 en el *Collège de France*, Foucault se dedica a reflexionar en torno a su metodología de trabajo, dando cuenta de sus principios teóricos, sus herramientas de análisis, sus claves de lectura. Es en esta revisión de sus propias producciones que el autor inscribe su trabajo en el ámbito filosófico, definiendo a la filosofía como una política de la verdad que tiene el papel de “mostrar cuáles son los efectos de saber que se producen en nuestra sociedad por obra de las luchas, los enfrentamientos, los combates que se libran en ella, así como por las tácticas de poder que

son los elementos de esa lucha” (Foucault, 2016, p. 17). Para Foucault hacer filosofía no significa realizar una teoría general del poder ni tampoco explicitar los indicadores tácticos que funcionan como imperativos de conducta, la actividad filosófica es una praxis política en la medida en que intenta diagnosticar al presente tratando de describir por “dónde pasa la cosa, cómo pasa, entre quienes, entre qué puntos, de acuerdo con qué procedimientos y con qué efectos” (*ibid.*).

Comenzamos nuestra introducción con esta definición porque consideramos que ella es la base metodológica que lo lleva a Foucault a establecer una ligazón entre filosofía y política como una actividad problematizadora en términos históricos del presente, intentando enunciar las razones históricas que constituyen a la subjetividad contemporánea. A través de esta metodología, el autor da cuenta que nuestros saberes, nuestras verdades, nuestras formas de concebirnos a nosotros mismos y relacionarnos con los otros son el resultado de ciertas configuraciones histórico-políticas determinadas.

Es justamente en este intento de responder a la pregunta por quiénes somos nosotros hoy, cuál es el presente en el que estamos inmersos que introduce en 1976 la noción de biopolítica. Este es el modo en que el autor denomina a la forma de poder inherente a su presente. Siguiendo la definición dada el biopoder se ejerce sobre la población, comprendida como una masa amorfa, totalizadora, en la que no se distinguen las individualidades, haciéndola vivir y dejándola morir. Para Foucault (2014) la característica inherente a su presente en términos políticos es que la biopolítica logra incidir sobre la vida misma, volviéndola permeable, capaz de ajustarse a los criterios de valor y de utilidad del momento.

Nos interesa remarcar en este punto cómo se introduce la noción de gubernamentalidad en este contexto, definida en el curso de 1978 como:

el conjunto constituido por las instituciones, los procedimientos, análisis y reflexiones, los cálculos y las tácticas que permiten ejercer esa forma bien específica, aunque muy compleja, de poder

que tiene por blanco principal la población, por forma mayor de saber la economía política y por instrumento técnico esencial los dispositivos de seguridad. (Foucault, 2016, p. 136)

Consideramos que en esta cita se expresan las técnicas biopolíticas con las que opera el poder (dispositivos securitarios), los discursos que lo legitiman (economía política) y el objeto y el resultado de sus acciones (población). La noción de gobierno advierte cómo las conductas en términos poblaciones se dirigen en nuestro presente, de manera no solamente directa sino indirecta a través de técnicas que dirigen los flujos poblacionales sin que los individuos puedan advertirlo demasiado. Así, la libertad se transforma en una práctica política al interior del dispositivo biopolítico. El gobierno requiere para ejercerse de la puesta en juego de la libertad, entendiéndola no en términos de emancipación sino de libertad de circulación y de consumo. Solo si se permite la circulación se podrá incentivar, favorecer y estimular a la población para que adopte la forma que el poder pretende. Esta forma de entender a la libertad es producto de la implementación del liberalismo y del neoliberalismo como técnicas de gobierno.

Ahora bien, este artículo toma estas bases de la teoría de Foucault para iniciar su indagación buscando profundizar primeramente en cómo la economía política supone un saber que posee efectos de poder propios. Nos preocupa entender en qué consiste la especificidad del neoliberalismo entendido como una gubernamentalidad que se ha establecido como la única posible en nuestro presente. En definitiva, nos proponemos problematizar al neoliberalismo utilizando como caja de herramientas a la filosofía foucaultiana, develando la trama de saber-poder en la que se inscribe y en la que se prolonga. Es por esto mismo, que comenzaremos nuestro primer apartado diferenciándola de los gobiernos liberales porque consideramos que es en su comparación que se logra advertir con mayor claridad sus mecanismos. Es esto lo que nos llevará en el segundo apartado a postular los efectos de sus prácticas al nivel de la subjetividad y, al mismo tiempo, los resultados al nivel de la población. Por último, una vez comprendida su lógica

de acción y sus consecuencias trataremos de pensar si es posible establecer estrategias de salidas a estas formas específicas de gobierno.

2. La especificidad del accionar liberal y neoliberal como prácticas de gobierno

Si bien este apartado se propone establecer una comparación entre el liberalismo y el neoliberalismo en Foucault nos resulta central señalar primeramente que para el autor no son meramente teorías económicas sino prácticas políticas, es decir, son un arte específico de gobierno. Prueba de esto, al finalizar el curso de 1979, intentando hacer un resumen de lo trabajado a lo largo de ese año, afirma:

no intenté analizar el “liberalismo” como una teoría o como una ideología, y menos aún, desde luego, como una manera de “representarse” de la “sociedad”, sino como una práctica, es decir, como una “manera de actuar” orientada hacia objetivos y regulada por una reflexión continua. (Foucault, 2007, p. 360)

De manera que, ellas no son simples análisis económicos sobre cómo es preciso gobernar sino una tecnología concreta para conducir la vida de las poblaciones.

En este sentido, desde el lenguaje foucaulteano, debemos hablar de gubernamentalidad liberal y neoliberal en la medida en que se ejercen a través del medio, mediante técnicas meditadas y calculadas que configuran los espacios de acción, circulación y producción de la población. Es por ello que el filósofo francés sostiene que:

si se comprende con claridad de qué se trata ese régimen que es el liberalismo [y podríamos agregar el “neoliberalismo”], opuesto a la razón de Estado –o que, antes bien, [la] modifica de manera fundamental sin cuestionar quizás sus fundamentos–, una vez que se sepa qué es ese régimen gubernamental denominado liberalismo, se podrá, me parece, captar qué es la biopolítica. (Foucault, 2007, p. 41)

El poder biopolítico regula la vida en términos poblacionales en la medida en que el mercado se constituye como criterio de verdad. Por consiguiente el aspecto que los une según Foucault es que tanto el liberalismo como el neoliberalismo son una práctica de saber-poder que tiene como finalidad permear la vida de la población de acuerdo a las necesidades del mercado. En ambos casos el mercado se vuelve un lugar de verificación, es decir, aquel “conjunto de las reglas que permiten, con respecto a un discurso dado, establecer cuáles son los enunciados que podrán caracterizarse en él como verdaderos o falsos” (Foucault, 2007, p. 53).

De todas maneras, aunque ambas tecnologías tienen como principio de referencia al mercado, el modo en que ambas lo definen es sumamente diferente. Es justamente esta disparidad en el modo de entenderlo aquello que las diferencia y, a su vez, lo que las constituye como prácticas de gobierno específicas.

En relación a esto, nuestro filósofo sostiene en el curso del 79 que en el liberalismo el mercado cumple la función de limitar y organizar al Estado. Es decir que, el liberalismo pone al Estado bajo la tutela del mercado. Esto marca, según Foucault, una clara diferencia con el criterio de la razón de Estado,² propio de los siglos XVI y XVII, que lo postula como principio de inteligibilidad de las acciones de gobierno. Con el liberalismo este principio debe encontrarse al interior de la práctica gubernamental. El límite de la práctica de gobierno liberal se encuentra en el supuesto de no gobernar demasiado y, por consiguiente, se trata de una autolimitación estatal que requiere de un cálculo constante entre el costo y el beneficio del accionar de gobierno. Con el liberalismo, estamos en presencia de la Razón del menor gobierno o, como lo denomina el autor, del gobierno frugal. La pregunta que enuncia el liberalismo al momento de actuar es: “¿Cuál es el valor de utilidad del gobierno y de todas sus acciones en una sociedad donde lo que determina el verdadero valor de las cosas es el intercambio?” (Foucault, 2007, p. 67).

2 Foucault caracteriza a esta como un Estado referido hacia sí mismo, que tiene como único fin su crecimiento, su riqueza, su poder.

En pocas palabras, la limitación de la gubernamentalidad liberal reside en el cálculo de su utilidad bajo el parámetro del mercado como lugar natural de veridicción.

Esta cuestión ya había sido abordada por Foucault en las primeras clases de *Seguridad, territorio, población* al establecer una diferenciación en el modo en que el dispositivo disciplinario lidiaba con el fenómeno económico-social de la escasez y la forma en que reaccionan los mecanismos securitarios. Para el mercantilismo del siglo XVII la escasez era definida como un acontecimiento eventual que podría producirse y que habría que evitar a toda costa. Una buena gestión de la economía implicaba que los granos se vendieran al precio más bajo, que los campesinos tuvieran la mejor ganancia posible y que quienes habitaban las ciudades pudieran alimentarse de la forma más barata para no aumentar sus salarios. A partir del siglo XVIII se produce un desmontaje de estas verdades mercantilistas y esto se da para Foucault por la introducción de los mecanismos de seguridad que en el plano del saber están representados por la economía fisiocrática³ bajo el principio de la libre circulación de granos. En palabras de Foucault:

El principio de la libre circulación de granos puede leerse como la consecuencia de un campo teórico, y al mismo tiempo como un episodio en la mutación de las tecnologías de poder y en el establecimiento de las técnicas de los dispositivos de seguridad que a mi parecer es una característica de las sociedades modernas. (Foucault, 2016, p. 51)

Analizar esta teoría económica le permite mostrar a Foucault cómo la cuestión de la libertad opera en las nuevas formas de ejercer el gobierno y los efectos que tiene en los acontecimientos reales y futuros de una población. El autor deja en claro que esta libre circulación de los granos se da porque se piensa a la escasez como un fenómeno natural, más allá del bien y del mal, para estos no es un suceso que deba prohibirse. El liberalismo buscará

³ Según lo explicitado en este curso, la fisiocracia es la primera manifestación de la gubernamentalidad liberal (Foucault, 2016, p. 63).

influir en la realidad del grano, en su historia, sus oscilaciones y sucesos. Se trata entonces de un análisis de lo que sucede y de lo que puede suceder, un análisis ampliado que no se limita a considerar al mercado en específico sino la totalidad del ciclo del grano: productores, mercado mundial, consumidores, comportamientos económicos de la población, sucesos climáticos, etc.

Si bien se trata solamente de un ejemplo del accionar liberal se puede observar en él cómo opera la concepción del “dejar morir” biopolítico presentado por Foucault en *Defender la sociedad*. La racionalidad liberal piensa a la penuria, al hambre, a la falta de insumos para la vida humana no como algo aberrante, necesario de ser exterminado sino como una herramienta de gobierno de la población. En este principio liberal del “dejar hacer, dejar pasar” va a permitir la creación y el desarrollo de la carestía y penuria en determinados mercados, porque en esta libertad del desarrollo económico se generará una autorregulación de la escasez al nivel de la población. Como resume el autor:

De ese modo ya no habrá escasez general, con la condición de que para toda una serie de gente haya cierta escasez, cierta dificultad de comprar trigo y por consiguiente cierta hambre, después de todo puede ser que algunos mueran de hambre. Pero al dejarlos morir de hambre se podrá impedir que se produzca con esa masividad de flagelo que la caracterizaba en los sistemas anteriores. La escasez como flagelo desaparece, pero la penuria que hace morir a los individuos no solo no desaparece sino que no debe desaparecer. (Foucault, 2016, p. 63)

El nivel de la multiplicidad de individuos pasa a tener un carácter instrumental ya que se vuelve una condición para obtener algo en el plano de la población. En efecto, las hambrunas, el desabastecimiento, la escasez, la muerte son producto del desarrollo natural del mercado y, por lo tanto, adquieren un carácter instrumental que equilibra los fenómenos del intercambio.

Con todo, vemos cómo el mercado es concebido por los liberales como un espacio natural de relaciones comerciales. Por esto, Foucault, sostiene

que hablar de liberalismo es, en cierta medida, hablar de un naturalismo porque significa pensar que las relaciones dadas en el intercambio responden a mecanismos espontáneos de la economía, sobre las cuales no hay que intervenir directamente. El gobierno liberal es un gobierno económico que debe estudiar los mecanismos de producción, de intercambio y de consumo para que sus acciones no violenten esta lógica natural del mercado. Así, el Estado queda reducido en sus funciones ya que no interviene directamente sobre los individuos sino que se encarga de controlar y gestionar la libre circulación de los fenómenos de intercambio. No obstante, esto no significa para Foucault un aumento de la libertad en términos emancipatorios. Los gobiernos liberales piensan a la población como una naturalidad permeable y, por lo tanto, producen a distancia determinadas formas de libertad. Como explica Nosetto:

El liberalismo opera mediante y a través del juego de libertades que él mismo produce. Ahora bien, para producir estas libertades, es necesario obturar ciertas otras: por caso, la libertad de mercado implica la restricción de posiciones monopólicas, la libertad de disponer de la propiedad implica la restricción de los derechos reales de propiedad, así como de la restricción de formas comunales de usufructo de la tierra. De este modo, el discurso y la práctica liberal de gobierno disponen de un conjunto de libertades que son condición de su efectividad; libertades que solo pueden ser producidas mediante la destrucción de otras. (2014, p. 185)

Esta concepción liberal del mercado en términos naturalistas comienza a ser criticada por el neoliberalismo en la primera mitad del siglo XX ya que la considera una posición un tanto ingenua. Tal como observa el autor, para el neoliberalismo “hay que gobernar para el mercado y no a causa del mercado” (Foucault, 2007, p. 62). Este último es concebido por los neoliberales no en términos de intercambio sino de competencia. Esta es una estructura dotada de propiedades formales ya que no se da de manera natural, como algo propio de la lógica económica, sino que es producida mediante las acciones de gobierno. Por lo tanto, el neoliberalismo debe intervenir en los

procesos económicos para que el mercado sea posible. En contraposición a la práctica liberal, esta nueva racionalidad considera que se necesita de una política activa, que intervenga permanentemente en los ámbitos económicos y sociales para que estén en situación de mercado. A propósito de esto, Foucault, argumenta que para la práctica neoliberal el “problema no pasa por saber si hay cosas que no pueden tocarse, y otras que es legítimo no tocar. El problema es saber cómo tocarlas. Se trata del problema de la manera de actuar o, si les parece, del estilo gubernamental” (Foucault, 2007, p. 163).

En definitiva, con el neoliberalismo se establece un inversión en las formas de gobierno ya que el Estado no es quien debe producir, asegurar o limitar la libertad sino que se encuentra subsumido a esta. El Estado se funda a partir de la libertad y, por consiguiente, se vuelve en sí mismo un elemento regido por los parámetros de la competencia. Podríamos decir que el Estado se empieza a concebir en términos empresariales. Se produce entonces una indistinción entre mercado y gobierno ya que la intervención neoliberal busca propiciar la competencia en el mercado. Por lo tanto, a mayor intervención gubernamental, mayor afianzamiento del mercado en la sociedad.

La competencia establece entonces cuáles son las formas de gobierno correctas, es quien garantiza las verdades de los discursos y prácticas contemporáneas. La característica principal de esta noción es que no posee un fin determinado, no hay una meta a alcanzar más que el estar permanentemente adecuándose a las necesidades del mercado. De esta manera, la racionalidad neoliberal debe garantizar que la competencia sea posible eliminando todo aquello que pueda limitarla. Mediante diferentes acciones reguladoras y ordenadoras el neoliberalismo busca intervenir en toda la trama social porque ella es quien hace que el mercado sea posible. El gobierno neoliberal se ejerce sobre todos aquellos aspectos que constituyen al cuerpo social adaptándolos a la dinámica de competitividad del mercado. Es por ello que para Foucault el neoliberalismo puede ser pensado como el marco de racionalidad política en el que se inscribe el biopoder, porque su blanco de acción es masivo, es la población en tanto masa global, son el conjunto de datos sociales (jurídicos,

demográficos, científicos y técnicos) que son el marco de existencia del mercado. Su grado de intervención es tal que se produce una indistinción entre la población y los procesos económicos. Como explica Foucault: “lo que se procura obtener no es una sociedad sometida al efecto de la mercancía, sino una sociedad sometida a la dinámica competitiva. No una sociedad de supermercado: una sociedad de empresas” (Foucault, 2006, p. 152). La sociedad no es un producto, no es un elemento estático sino una entidad que trabaja permanentemente en sus propiedades, que modifica sus formas para volverse más eficiente, más productiva.

En efecto, terminamos este apartado estableciendo una definición marcada entre el liberalismo y el neoliberalismo como prácticas de saber-poder. Resta ahora detenernos a pensar qué tipo de subjetividad se construye a través de la noción de competencia como regla general de gobierno, cuáles son los efectos que esta produce sobre las formas de subjetivación contemporánea.

3. El neoliberalismo como gobierno de las poblaciones y como práctica de subjetivación contemporánea

Como veíamos anteriormente, el neoliberalismo es pensado por Foucault como la racionalidad sobre la que se inserta la biopolítica. De esta manera, podemos intuir que sus acciones de gobierno incidirán tanto al nivel de la población como al nivel de los individuos en particular. La competencia se vuelve el principio que regula las conductas en términos globales pero también es la regla que le permite a los sujetos relacionarse consigo mismo y con los otros. Si tomamos a la noción de subjetivación en la filosofía foucaulteana como la manera en que el sujeto se constituye como sujeto moral, pensando las acciones sobre sí mismo, su relación con los sistemas de valores y prohibiciones, su pertenencia a un grupo o a una regla, podemos afirmar que en el presente estos marcos de referencia se encuentran ligados enteramente a la competencia. El sujeto se piensa a sí mismo dentro del juego económico de mercado, como un empresario de sí mismo que debe estar ampliando y modificando constantemente sus capacidades para continuar siendo

competitivo. Por consiguiente, el producto de esta práctica gubernamental al nivel del individuo es el *homo aeconomicus*, entendido como el hombre de la empresa y la producción. Al mismo tiempo, en términos globales debemos hablar de la sociedad de la empresa regida por un medio constantemente cambiante, flexible.

En este sentido, el concepto de capital humano ilustra cómo cada trabajador desarrolla su propio valor-capacidad-idoneidad, es decir, invierte en sí mismo para lograr una mejor posición dentro del competitivo mercado laboral. La sociedad empresarial está compuesta por distintos capitales humanos que resultan de la combinación de ciertos aspectos innatos (heredados) y otros elementos adquiridos (de manera voluntaria). Este capital humano no es fijo, ya que se transforma y aumenta a través de diversas acciones dirigidas mejorarlo. La competencia en este juego económico se basa en que quienes ganan son aquellos con un capital humano más alto, aquellos que han trabajado lo suficiente en sí mismos. Como explica Lemke:

Se espera que los individuos lidien con los riesgos sociales e inseguridades, que las midan y las calculen, que tomen precauciones para sí mismos y sus familias. En esta perspectiva, es la acción emprendedora, el manejo del riesgo y responsabilidad individual, lo que explica el éxito o el fracaso. (2010, p. 255)

De esta manera, el hacer vivir como potenciación de la vida en el neoliberalismo implica una inversión constante en nosotros mismos que nos permitirá permanecer de esta sociedad de la empresa. De lo contrario, quedaremos del otro lado de la fórmula foucaultiana, es decir, seremos parte de este “dejar morir”. Quien pierde en este juego económico neoliberal es quien no ha sabido realizar las operaciones pertinentes para potenciar su capacidad productiva. En definitiva, asistimos a una lógica del emprendedurismo, del autogobierno que nos conduce a un hacerse vivir o dejarse morir según ampliemos o no nuestros capitales humanos (Grinberg, 2013, p. 89).

Al respecto, Foucault argumenta que la inserción del gobierno neoliberal implicó una renuncia al objetivo del pleno empleo (Foucault

2007, p.246). El neoliberalismo no valora los resultados de sus prácticas teniendo en cuenta la redistribución de las riquezas o el achicamiento de las desigualdades. Sus objetivos de gobierno no contemplan la pobreza ni sus efectos en la medida en que no interrumpan la dinámica de juego impuesta por el mercado. Este renunciamiento a la finalidad del pleno empleo refleja una separación entre la expansión económica y la inclusión social. La situación laboral de los individuos deja de ser una incumbencia política y, por lo tanto, pasa a ser responsabilidad exclusiva de cada sujeto entendido como empresario de sí mismo. Esto conduce a un individualismo y una competencia voraz que concibe a los demás integrantes de la población como adversarios económicos. Como explica Deleuze: “La empresa, en cambio, instituye sobre los individuos una rivalidad interminable a modo de sana competición, como una motivación excelente que contrapone unos individuos a otros y atraviesa a cada uno de ellos, dividiéndole interiormente” (1995, p. 5).

En relación a lo dicho, resulta sumamente complejo pensar en entidades colectivas, en espacios de significación conjunta que no tengan motivos inherentes a la ampliación del capital humano. Bauman (2003) utiliza para exemplificar este individualismo contemporáneo la metáfora del gran hermano. Advirtiendo que el éxito de este tipo de programas se debe a que logra relatar de forma exasperada las reglas de la sociedad actual ya que el riesgo de ser eliminados de la competencia es permanente. El sujeto se encuentra amenazado de perder su valor dentro del mercado, que sus lógicas se modifiquen y este no pueda modularse en función de sus nuevas exigencias. Por esto mismo, vive en la formación permanente, intentando superar los límites de su productividad y las vinculaciones con los otros son efímeras porque se hacen únicamente para evitar ser eliminados.

Así, la educación, la salud, los vínculos familiares, las capacidades físicas son siempre posibles de ser mejoradas y son vistas como una inversión. De modo que, la enfermedad, la falta de formación, el deterioro físico o mental son vistos como una desinversión del sí mismo. De hecho, Foucault sostiene en el curso del 79 que es pertinente: “repensarse todos los problemas

de la protección de la salud, de la higiene pública, como elementos capaces de mejorar o no el capital humano” (Foucault, 2007, p. 270). Lo mismo aplica para concebir a las relaciones familiares y la formación futura de los capitales humanos de los niños. Esto que muestra cómo el neoliberalismo permea también las relaciones interpersonales. Al respecto sostiene:

En el análisis que hacen del capital humano, como recordarán, los neoliberales tratan de explicar, por ejemplo, que la relación madre-hijo, caracterizada concretamente por el tiempo que la primera pasa con el segundo, la calidad de los cuidados que le brinda, el afecto que le prodiga, la vigilancia con la que sigue su desarrollo, su educación, no solo sus progresos escolares sino también físicos, no solo su manera de alimentarlo sino también de refinar su alimentación y la relación alimentaria que tiene con él, todo eso representa para ellos, los neoliberales, una inversión, una inversión mensurable en el tiempo. (Foucault, 2007, p. 280)

En conclusión, parecería que nada queda por fuera de las formas de gobierno neoliberales. Según lo planteado en este apartado, cada uno de nuestras elecciones en la vida toman como parámetro de verdad a la competencia. Cabe preguntarse entonces: ¿es posible postular conductas que se instituyan como límites al neoliberalismo en tanto práctica de saber-poder? ¿cómo hacer surgir un discurso que no se enmarque dentro de los parámetros de la eficiencia, la productividad, la mejora de nuestras potencialidades? Coincidimos con Da-Silva respecto a que el discurso neoliberal:

depende de la instauración de un sistema lingüístico que gravita en torno a palabras, conceptos y expresiones en relación a los cuales, aparentemente, se hace muy difícil manifestar la opinión o el sentimiento contrario: selección, eficiencia, derechos (del consumidor), excelencia, patrones, calidad. (1997, p. 7)

Por esto mismo, abrimos paso al último apartado donde nos proponemos esbozar algunas posibles respuestas a estos interrogantes.

4. Resistencia

Para pensar en posibles espacios de resistencia a los embates de poder actuales nos resulta pertinente recurrir a los análisis de Foucault en “¿Qué es la crítica?” (2006) Allí define a la actividad filosófica como una actitud de rechazo a seguir siendo gobernados de la misma manera. De este modo, la tarea principal de la filosofía es captar esas formas históricas en las que se conjuga el saber, el poder y el sujeto para comprender cómo operan las formas de gobierno y así postular otras modalidades posibles.

Consideramos que en el fondo de esta definición de filosofía aparece como elemento central su rol político y su posicionamiento en términos críticos a las formas de gobierno vigentes. Al mismo tiempo, nos parece importante, para entender los efectos de esta actitud crítica, que para Foucault no existe la posibilidad de no ser gobernados. Esta actitud histórico-filosófica no implica un anarquismo fundamental que busca recuperar una libertad originaria. Lo que busca es la posibilidad de ser gobernados de forma diferente. Por consiguiente, la resistencia se inscribe al interior de las formas de ejercicio del poder y de esta relación surgen las modificaciones epocales. En palabras del autor se trata:

a la vez actitud moral y política, manera de pensar, etc., que yo llamaría simplemente el arte de no ser gobernado o incluso el arte de no ser gobernado de esa forma y a ese precio. Y por tanto propondría, como primera definición de la crítica, esta caracterización general: el arte de no ser. (Foucault, 2006, p. 6)

Estas explicaciones se vinculan con la definición de la filosofía como política de la verdad dada en nuestra introducción. Para Foucault la explicitación de las tácticas de poder y los efectos de saber en nuestro presente, al modo de diagnóstico, ya implican un acto de resistencia al tomar distancia de las verdades de la época, compararlas con las del pasado y así ilustrar su carácter aleatorio para postular nuevas formas de subjetivación. Cuestión que el autor denominó en *Seguridad, Territorio, Población* como contra-conductas (2016, p. 25), es decir, asumir la cuestión del gobierno

pero postulando maneras diferentes de ser conducidos. Allí el autor intenta cuestionarse sobre la relación entre el poder y la resistencia pensando que esta última no es un fenómeno reactivo y, por consiguiente, posterior. En pocas palabras, la conducta y la contra-conducta son simultáneas y es justamente esto lo que abre a la posibilidad de que las formas de gobierno muten.

Así como existieron las subjetividades inherentes al poder soberano, así como advinieron los sujetos modernos inherentes al dispositivo disciplinario, hoy somos sujetos empresarios de nosotros mismos. Utilizar a la filosofía de forma desubjetivada recurriendo al contenido de la historia nos permite ver que somos el resultado de ciertas condiciones histórico-políticas y que, por lo tanto, podemos generar resistencias que habiliten nuevas formas de concebir a la libertad, a la relación con los otros y con nosotros mismos. En efecto, la resistencia no es inútil porque en esos actos de contra-conducta se construye la historia, una historia que no es evolutiva ni teleológica, sino una historia de las luchas, los enfrentamientos, las verdades, las positividades y, como resultado de ello, las subjetividades.

Bibliografía

- Bauman, Z. (2003). *La modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica.
- Da Silva, T. (1997). El proyecto educacional moderno: ¿Identidad terminal? En Neto, A. (comp.): *Critica post-estructuralista y educación*. Editorial Laertes.
- Deleuze, G. (1995). Post-scriptum sobre las sociedades de control. En *Conversaciones*. Pretextos, 277-286.
- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2006). ¿Qué es la crítica? En *Michel Foucault. Sobre la Ilustración*. Tecnos.
- Foucault, M. (2014). Clase del 17 de marzo de 1976. En *Defender la sociedad*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2016). *Seguridad, Territorio, Población*. Fondo de Cultura Económica.
- Grinberg, S. M. (2013). Educación, biopolítica y gubernamentalidad. Entre el archivo y la actualidad: estados de un debate. *Revista colombiana de educación*, 65(2), 77-98. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-39162013000200005&lng=en&nrm=iso&tlang=es
- Lemke, T. (2010). Los riesgos de la seguridad: liberalismo, biopolítica y miedo. En Lemm, V. (ed.): *Michel Foucault: Neoliberalismo y biopolítica*. Ediciones Universidad Diego Portales.
- Nosetto, L. (2014). *Michel Foucault y la política*. Unsam Edita.